



ASI ESTA HOY. ¿Y MAÑANA?

Ello no supone desconfianza hacia la capacidad de los técnicos, sino curiosidad que parece muy justificada puesto que se trata de un edificio que pertenece a la comunidad conquesa. La exhibición y explicación del proyecto serviría para eliminar cuantas preguntas se hacen quienes están preocupados por estas cuestiones: ¿en qué forma se va a acometer la torre del Angel? ¿Cuál va a ser el criterio a seguir con la fachada? ¿Se inspirará o no en el proyecto preparado por don Vicente Lampérez, que algunos afirman no respetaba la traza original? Para los legos en la materia, la simple contemplación del proyecto no sería suficiente para poder opinar; pero no es menos cierto que en la situación actual, de total ignorancia, ni siquiera los expertos pueden decir nada.

Es esta falta de información la que ha motivado en algunos sectores un cierto nerviosismo y una paralela inquietud. El conocimiento por parte de todos del proyecto redundaría en bien de trabajadores y espectadores. No se trata de molestar a nadie sino, sencillamente, de saber. Por supuesto, es previsible que cuando se conozcan planos y detalles no todos dirán amén; surgirán discusiones al par que las personales opiniones de cada uno, a favor o en contra, como siempre ocurre. El libre juego de criterio no puede hacer daño a nadie. Por eso instamos desde aquí a que tal información pública se realice, con exhibición del proyecto —la Casa de Cultura podría ser un buen lugar— e incluso con explicación de sus líneas generales y propósitos por el propio arquitecto.

Que haya información. Después vendrá el aplauso o la protesta, la discusión o la alabanza, pero que sepamos de qué estamos hablando y para ello necesitamos, previamente, saber qué piensan hacer con la catedral. ●

## Un destino incierto



La imagen del convento de San Pablo ha estado ligada siempre a la comunidad de Padres Paúles que, tradicionalmente, ha tenido en este edificio un Seminario del que han salido numerosas promociones de sacerdotes. Pero como vivimos tiempos de austeridad, incluidas las vocaciones religiosas, los Paúles debieron plantearse, el año pasado, la necesidad de reducir gastos, concentrando esfuerzos. A nuestro convento le tocó la china y las puertas se cerraron.

Ahí está, pues, un noble y hermoso edificio, inutilizado. La cosa es más sorprendente si tenemos en cuenta que la capital de la provincia se caracteriza por no disponer de tan buena dotación monumental como otras ciudades. Y, si encima que tenemos pocos edificios, se cierra uno, es como llover sobre mojado.

Por algún recoveco municipal ha pasado el ramalazo de que el edificio de San Pablo podía ser utilizado para alguna noble misión civil, como por ejemplo, sede del Colegio Universitario, o Colegio Mayor, o Residencia estudiantil de vacaciones.

La cosa, decimos, no ha pasado de ser un ramalazo porque... con la Iglesia, propietaria del edificio, hemos topado. Por lo que sabemos, nuestras autoridades no han expuesto sus pensamientos a quien podía responder. Por ello, EL BANZO se ha dirigido a nuestro Obispo y le ha planteado las siguientes cuestiones:

- ¿Tiene previsto el Obispado algún destino para el edificio?
- ¿Estaría dispuesto a cederlo, y en qué condiciones, para su utilización por algún organismo, estatal, provincial o local?
- ¿Cuál es el criterio personal de nuestro Obispo sobre la utilización futura de tan noble edificio?

Respuesta de Monseñor Guerra Campos:

“Hasta hace pocas semanas, el edificio de San Pablo ha permanecido en manos de los Rvdos. PP. Paúles, aunque éstos habían interrumpido antes su utilización. Después de volver el edificio al Obispado, se está estudiando para él un destino diocesano conforme con la tradición formativa a la que siempre ha servido. Si este propósito no pudiera realizarse, se tomarían en consideración otros modos de aprovechamiento para el bien de Cuenca, a los que se refieren sus preguntas.”

Con lo que, mucho nos tememos, seguirán pasando los meses, aumentando el deterioro del edificio, justamente en pleno año del Patrimonio Arquitectónico Europeo. Si antes no se produce una iniciativa, episcopal o municipal, que alegre nuestros corazones, un tanto deprimidos a la vista del vacío y silencio que han caído sobre este hermoso edificio. ●